

Las dos Fridas*

Treinta años después de su muerte, Frida Kahlo está de moda en la cultura

mexicana contemporánea. Su vida y su obra reaparecen en libros biográficos, exposiciones de arte, una película, y ahora, en esta obra de teatro, extraordinariamente sensible

Mujer fuerte, pintora de vocación y de esencia, mujer de raíces, de profundo dolor y amor, mujer de Diego, de colores, de las luchas libertarias de su tiempo, mujer destrozada: la vida de Frida tiene tela de donde cortar. De esta vida surge la obra *Las dos Fridas*; de las entrañas de la persona, los momentos determinantes que trazaron su rumbo, y de una época en la historia mexicana.

En la puesta en escena, Frida se expresa a través de dos personajes, una joven y, la otra, madura. La polio, la pintura, el accidente, Diego Rivera, y los anhelos de la justicia social confluyen en la conformación de la mujer, y se interrelacionan, mediante los dos personajes, en la conformación de la obra.

La compenetración de las dos actrices, Diana Bracho y María del Carmen Farías, quienes interpretan a la Frida joven y a la Frida madura, respectivamente, envuelve a los espectadores en una excursión por los rumbos de la frescura y la ternura de los juegos fantasiosos de la niñez, la audacia propia de la adolescencia, y la pasión despiadada de la soledad.

Frida, tan *sui generis* en vida, se vuelve universal. Como las figuras de la tragedia griega, se construye una Frida que por su infinita humanidad trasciende los parámetros del individuo. "Yo no pienso la vida, la siento. Vivo la vida", dice la Kahlo madura, "Y no estoy enferma. Estoy destrozada. Pero mientras pinto, la vida es linda."



Nacida en la época de la revolución mexicana, hija del mestizaje entre un alemán y una oaxaqueña y orgullosa de su mexicanidad, Frida, vista al desnudo, se fusiona con las raíces de la nación. Ella es el México bronco y el culto, cuyo desenvolvimiento está sellado por la conciencia cotidiana de la muerte y, por lo tanto, de la vida. "No tengo miedo a la muerte, comenta Frida, pero quiero vivir. Eso sí, el dolor no lo aguanto."

Sin embargo, el dolor siguió a Frida durante toda su vida, jugó con ella como el gato con el ratón. Desde los seis años, cuando fue víctima de la poliomielitis, conoció el silencio y los gritos de los hospitales. Su niñez y su vida fueron marcados por los efectos de la enfermedad: la pierna deformada, fue su acompañante de por vida pero, a pesar de la sobreprotección de sus padres, florecieron las ansias de vivir plenamente.

En la obra, la Frida solitaria y coja regresa a la niñez y recrea sus juegos encantados con una amiga imaginaria, su otro yo. Disfrutaron las dos niñas saboreando los ratos de

risas burbujeantes, nutriéndose mutuamente; la Frida fantasiosa se alimenta de la fuerza de la realidad, y la Frida real de la libertad de la fantasía. La realidad y la fantasía se entretajan en la construcción de la personalidad de la pintora, y su fantasía se vuelve, como ella dice, "lo que yo mejor conozco".

Un diecinueve de septiembre (fecha de tanto dolor para el México actual), cuando Frida tenía dieciocho años, subió a un camión que chocó contra un tranvía. El pasamanos le atravesó el cuerpo afectando la columna vertebral y haciendo de ella una mujer rota, quebrada en dos partes.

En el escenario la Frida joven, cubierta por una sábada, se transforma en el dolor físico, en el reflejo encarnado de lo que revive de sus recuerdos la Frida madura. Cuenta ella de su segundo encuentro con la muerte, mientras que se amarra una gruesa y larga cadena a su pierna, cuyo latigazo metálico y golpeante nos lleva una y otra vez a la imagen de la mujer rota: rota, pero no acabada. "No me he muerto", dice Frida, "y tengo algo por qué vivir. Ese algo es la pintura".

Frida pintó a Frida, sus angustias, su soledad, sus fantasías, sus tormentos y su identificación con Diego, que para ella era "Diego principio; Diego constructor; Diego, mi niño; Diego, mi amante; Diego, mi esposo; Diego, mi padre; Diego, mi madre; Diego, yo..." Pintó desde sus entrañas y su corazón partido, mezclando lo etéreo de la fantasía con lo duro de su realidad. Su arte también refleja un mestizaje: el surrealismo europeo con un contenido mexicano. Frida Kahlo es una de los pocos surrealistas mexicanos.

*Dirección — Abraham Oceransky
Actuación — Diana Bracho y María del Carmen Farías



Carmen Lomas Garza

Mientras que Diego Rivera y otros fundaron la escuela del muralismo mexicano, inspirándose en los grandes acontecimientos de la historia del pueblo ("El pinta pinturotas para que goce el pueblo"), Frida se encontraba en los acontecimientos íntimos de los ríos internos que fluían por sus venas. Los dolores del México indio y la forma de expresión del realismo fantástico europeo son la carne y el hueso de su obra de arte. Su esencia de mujer es la sangre.

La Frida contradictoria, difícil y genial, dura y tierna, asume el amor romántico de la manera en que las mujeres han sido enseñadas a vivirlo. "Te amo, Diego, más que a mí misma". Con este extraordinario "elefante horrible" — como le solía llamar cuando estaba enojada con él — Frida construyó su vida de adulta. Una vida llena de pasiones, de amores y odios, de creación artística, y de luchas al lado de los oprimidos y explotados del mundo. El la nutría con su energía y su

calor y, a su vez, le removía los escombros de la angustia de su soledad. Se acompañaron durante veinticinco años en este ir y venir entre el amor y el desamor, pero Frida siempre sabía lo que una vez escribió: "Tú nunca has sido mío, Diego, eres de tí mismo".

De todo esto está hecha la obra *Las dos Fridas*, con amor y profunda búsqueda por las veredas interiores de la persona de Frida Kahlo. Gestada y parida por el director, Oceransky y las dos actrices que actuaron inicialmente, María del Carmen Farías y Bárbara Córcega, con base en los diarios de Frida, y ahora interpretada por Farías y Diana Bracho. La obra es una creación colectiva en la que se expresan no sólo la sensibilidad y las contradicciones del personaje femenino principal y de los teatreros, que en este caso le dan vida, sino que también cobra forma la esencia de México mismo.

Quizá esto es lo que quieren dar a nuestra nación lastimada, hoy en día, los desenterradores de Frida: su sufrimiento, su obstinación por vivir, su capacidad de amar, crear y transformar y su infinita fuerza frente a la adversidad. *Fem*

*Regale
algo diferente...
una suscripción a*

Fem

**Revista bimestral editada por
Difusión Cultural Feminista, A.C.**

Precio de suscripción anual en la República
Mexicana: \$3,000.00.